

Educación interioridad en la era digital

Los Teques, Quebrada de la Virgen, 22 al 24 de abril

COMENTARIOS A LA CONFERENCIA “PEDAGOGÍA DE LA INTERIORIDAD” DE MIGUEL DEL VALLE

Jesús Orbegozo, S.J.

Se me pidió una reacción a la ponencia elaborada por el Prof. Miguel del Valle. Después de haberla estudiado, y analizado su consistencia, me ha parecido que tiene toda la validez desde los presupuestos en los que está fundada y no merece desmenuzarse para resaltar la relevancia de sus reflexiones. Pido por ello todas las excusas. Para enriquecer el debate, he optado por recoger un conjunto de notas, creo que desde otra perspectiva, de modo que puedan ayudar a una mayor comprensión de la “era digital” en la que estamos inmersos y a la búsqueda de respuestas educativas de las que estamos tan necesitados.

I. NOTAS SOBRE LA ERA DIGITAL. Tres reflexiones sobre la “era digital”:

1. Inmersos en un ambiente¹ digital

- ✓ Vivimos en la era digital y no sé en qué medida “los no-nativos digitales” están conscientes de ese hecho. Por el modo como concebimos nuestras intervenciones educativas, estamos algo lejos de que lo digital sea imprescindible. En concreto, la red no es una cosa que está ahí, de la cual podemos prescindir o no; la red es un **ambiente** en el que nos encontramos inmersos.
- ✓ La red se está convirtiendo en un “nuevo contexto existencial”. “La red no es en absoluto un simple ‘instrumento’ de comunicación que se puede usar o no, sino que se ha convertido en un espacio, un ‘ambiente’ cultural, que determina un estilo de pensamiento y que crea nuevos territorios y nuevas formas de educación, contribuyendo a definir también una nueva manera de estimular la inteligencia y de estrechar las relaciones, un modo incluso de habitar el mundo y organizarlo”².
- ✓ En el pasado, las sociedades han tenido espacios de encuentro: las plazas, los foros, las catedrales, las estaciones de ferrocarril, los “meeting point” de aeropuertos,... Hoy día se impone el internet como punto de encuentro de las nuevas generaciones.
- ✓ La red ha entrado a formar parte constitutiva de la cotidianidad de nuestras vidas. Para tener conciencia de su impacto en nuestras vidas, basta pensar qué repercusiones tendría hoy en la vida ciudadana y en las relaciones sociales la desaparición de internet.

2. Las tecnologías digitales

- ✓ Las tecnologías nos mantienen abiertas las puertas, por lo que siempre estamos dentro de la red, en el ambiente digital. Si esto es así, el internet no es algo externo al que podamos conectarnos para estar “on line”, o desconectarnos para prescindir de ello, y quedarnos “off line”.
- ✓ Las tecnologías digitales no son instrumentos externos a nosotros, a nuestro cuerpo y a nuestra mente. Esas tecnologías (tabletas, smartphones,...) forman parte del ser de las nuevas generaciones, como se percibe cuando se les sustrae o no pueden hacer uso de ellas.

¹ El DRAE define el Ambiente, “como lo que rodea o cerca; aire o atmósfera; condiciones o circunstancias físicas o sociales, económicas, etc. de un lugar, una colectividad o una época”.

² Spadaro, Antonio. Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de red. Herder, 2014. pag. 23

- ✓ El mundo de la tecnología ha entrado en nuestro mundo para quedarse en él, en nuestra cotidianidad. Nos preguntamos, ¿en qué medida lo vemos como amenaza a nuestro desarrollo humano, y en qué medida como posibilidad de enriquecimiento y humanización?
- ✓ La llave tecnológica la tenemos permanentemente en la palma de la mano. Todo en uno. Potable e interactivo (el Smartphone,...).

3. Elementos que apunta a describir el nuevo “ambiente”

- ✓ En el imaginario del joven no existe mundo sin conexión a internet.
- ✓ Comunicación inmediata y al alcance de la mano 24/7 (WhatsApp,...)
- ✓ Disponibilidad permanente, en donde no existen la ausencia.
- ✓ Sensación de una eterna vinculación colectiva o presencia grupal.
- ✓ Cambio importante en el concepto de intimidad. Necesidad de contar enseguida lo que uno hace. Publicación de lo personal.
- ✓ El valor absoluto de la inmediatez. No hay tiempo de espera. “Aquí y ahora”. Se han alterado la capacidad de evaluar las prioridades y de colocar cada cosa en su sitio.
- ✓ Revolución de las comunicaciones, el entretenimiento, el trabajo y la vida diaria.
- ✓ Se traspira la globalización de la superficialidad, el mundo líquido.
- ✓ La soledad en los jóvenes. No se ha aceptado la necesidad de la soledad interior, del encuentro con uno mismo, del contacto con la realidad más profunda de sí mismo. El gran peligro es la dispersión y la superficialidad, el banalizar la realidad.
- ✓ A la vez, hay mucha necesidad de refuerzo grupal para que la persona se sienta segura (Estar solo, de modo creativo vs. Encontrarse solo, abandonado).
- ✓ La seguridad informática. Inseguridad y desprotección. El tema de la limitación de la libertad en la familia y en la escuela. Se supera con educación.

II. NOTAS SOBRE LA INTERIORIDAD

1. La Interioridad más que una cosa sustantiva³, es un **ámbito**⁴ en donde se integran cuerpo, pensamientos, sentimientos, sensaciones y emociones.
2. La interioridad es condición para ser persona, para avanzar en nuestra propia humanización, en el camino de una vida feliz. Trabajar la interioridad es habitar en uno mismo, requisito para una sana relación con el mundo externo.
3. La interioridad y exterioridad son correlativos. Lo que se opone a la interioridad no es la exterioridad sino la superficialidad.
4. Los sentidos son el medio para conectarnos honestamente con la realidad, interior y exterior. Estamos invitados a “escuchar” con todos los sentidos.
5. La polaridad básica que nos enfrentamos para entender los procesos de interioridad está en si fomenta el descentramiento (expansión, recogimiento, servicio) o el autocentramiento.

³ Desde la perspectiva antropológica, se puede describir la Interioridad como el ámbito donde se recogen acciones y movimientos no tangibles, saber sapiencial, lugar donde resuena el mundo exterior, lugar para el silencio, lugar para la unificación, lugar de encuentro con la complejidad de uno mismo, espacio para sentir la individualidad y la libertad, espacio entre mi yo activo y mi yo profundo,... En ese sentido, la interioridad es un tomar distancia de la inmediatez para ganar en libertad y lucidez.

⁴ Según el DRAE, “un “ámbito” es el contorno o perímetro de un espacio o lugar; espacio comprendido dentro de límites determinados; espacio ideal configurado por las cuestiones y los problemas de una o varias actividades o disciplinas relacionadas entre sí”.

6. La exterioridad, como el modo de estar en el mundo, es el criterio de verificación de la Interioridad y de autenticación de su credibilidad.
7. Su manifestación está en el saber reconocer la profundidad de las cosas. En términos ignacianos, “No el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente” [2].
8. En la espiritualidad ignaciana⁵ se propone hacer uso de la imaginación activa y a poner en juego a todos los sentidos.

III. CAMINOS PARA EDUCAR

Si las nuevas tecnologías han creado un ambiente, en el que los humanos, especialmente los jóvenes, están inmersos, ¿cómo puede desarrollarse y hacer crecer en interioridad a jóvenes y educadores que viven en ambiente digital? Especialmente, ¿cómo educar en el ámbito de interioridad en un ambiente de red?

Para vivir y educar humanamente en este ambiente que nos envuelve, requerimos lucidez y creatividad, similar a las que tuvieron los Primi Padres cuando en el siglo XVI se enfrentaron a la ola humanista en la que formaron a las generaciones de los Colegios de la Compañía, asumiendo el humanismo y proponiendo una nueva concepción de educación plasmada en la “Ratio Studiorum”. ¿Cuál va a ser nuestro posicionamiento ante el ambiente digital omni-envolvente y qué respuesta educativa tenemos que generar hoy?

No hay respuestas definitivas para el gran reto planteado. Los caminos para identificar y hacer crecer la interioridad son variados y ricos. El consejo es que lo más apropiado es que cada uno debe de generar el suyo. Algunas prácticas para crecer en el mundo interior que he encontrado propuestas y que, por lo menos, me han iluminado, son las siguientes:

El dónde y cuándo, el espacio y el tiempo:

- ✓ En la cotidianidad del día a día.
- ✓ En el estilo de cómo hacemos las cosas.
- ✓ En la forma de relacionarnos (educador-alumno, educador-educador...).
- ✓ En las llamadas de atención y en las apreciaciones.
- ✓ En las posiciones corporales que acompañen las actividades.

Los cómo:

- ✓ Enseñando a gustar del silencio; haciendo buenas preguntas y yendo a fondo en el pensamiento.
- ✓ Educando la forma en que miramos a los demás, a las cosas de cada día, al arte; educando la sensibilidad.
- ✓ Aprendiendo a rumiar la vida o lo que leemos o escribimos, en el diálogo y la escucha o en la delicadeza de los pequeños detalles. O haciendo uso de la memoria y de la imaginación... O en la creación artística...

Un autor considera, “que un camino privilegiado para ayudar a crecer la interioridad es propiciar el hecho de detenerse a contemplar los gestos de grandeza humana (de amor/generosidad, de libertad,

⁵ En la Contemplación de la Encarnación [101] apunta hacia. “ver las personas”, “oír lo que hablan”, “mirar lo que hacen”. Más adelante, en la quinta contemplación [121] dice: “La quinta será traer los cinco sentidos...”: “ver a las personas”, “oír con el oído”, “oler y gustar con el olfato”, “tocar con el tacto”,...La experiencia que tuvo Ignacio de Loyola en el Cardoner (Manresa) lo marcó para toda su vida, pues le “abrió sus ojos de tal modo que le parecían todas las cosas nuevas, porque comenzó a verlas con ojos nuevos” (CG 35, D 2, 5).

de nobleza, de “decir la verdad”, de perdón, de belleza...) o ante los dramas de dolor, de muerte y de injusticia o ante nuestra pobreza extrema que a veces la vida nos pone delante. De esta interioridad podrá nacer el gozo, la paz, la bondad, la compasión, el agradecimiento, la indignación y el compromiso”.⁶

Para Ignacio de Loyola el trabajo de la interioridad es: “Todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar... y de otras espirituales operaciones... todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas”. [1] Y en el espacio de la espiritualidad y de la fe, estas tecnologías del yo abren paso a la búsqueda de la sabiduría: “Para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales”. [1]

El saber hacer silencio, el saber mirar y, en general, el uso de los sentidos requiere de un proceso de aprendizaje. En su horizonte debe estar una manera de situarse de modo contemplativo en el mundo, y desde la fe, de contemplar a Dios que actúa en lo más hondo de la realidad personal e histórica.

Se puede pensar interioridad sin espiritualidad, en cambio, es impensable espiritualidad sin interioridad. La interioridad se puede presentar como una dimensión autónoma, que tiene valor por sí misma, aunque pueden quedar preguntas pendientes que requieren respuestas trascendentes. Este es un tema que necesita un desarrollo más extenso en el que no voy a detenerme aquí.

Algunos retos para los educadores:

- ✓ Enseñar a encontrarse cara a cara con los demás; de regalarse tiempo para cultivar intereses y aficiones...
- ✓ Dar valor a experiencias directas.
- ✓ La confrontación argumentativa, el diálogo, el debate, el relato de experiencias personales y la escucha atenta de experiencias y vivencias ajenas.
- ✓ La abstinencia de los medios y programas, el aprendizaje de saber prescindir de cosas,
- ✓ El mundo de las relaciones, la capacidad de generar relaciones sanas, y la capacidad para restablecerlas.
- ✓ La educación emocional.

Algunas propuestas significativas que se pueden desarrollar:

1. **Desarrollo cognitivo.** Para la **sana convivencia**: Los cinco pensamientos: pensamiento causal, pensamiento alternativo, pensamiento consecuencial, pensamiento de perspectiva y pensamiento de fines y medios. (M. Segura). Para el **pensamiento abstracto**: del pensamiento intuitivo y concreto a los procesos de abstracción y al pensamiento crítico.
2. **Inteligencia emocional.** El aprendizaje para reconocer y saber expresar los sentimientos, vencer el miedo y las fobias, y saber enfrentar la depresión. La tolerancia a la frustración, la paciencia, la espera y el aguante ante la “recompensa” que no llega siempre cuando uno quiere. Pasar del ver al mirar y del oír al escuchar. Fortalecimiento de la “resiliencia” como flexibilidad y capacidad de adaptación junto con capacidad para la resistencia.
3. **Fomento de los valores o desarrollo moral.** Los seis escalones del crecimiento moral: Heteronomía, Individualismo, Expectativas Interpersonales, Sistema Social y Conciencia, Contrato Social, Principios Éticos Universales. (Kohlberg)
4. **Pedagogía de la calma en la escuela.** El cultivo del silencio, de la concentración sostenida, de la atención plena, de la introducción de pausas de tiempo, del cultivo de la calma, ...

⁶ Lluís Yla, ¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad? p 9 en AAVV, Eides 69